

ESPERANZA, CAMBIOS Y FUTURO

“¿Hay salvación posible para la humanidad y el planeta tierra?... la salvación colectiva no se puede hacer por un simple cambio de estructuras sino por transformaciones personales... en estos tiempos de globalización y cambio constante en la sociedad, la única manera de hacer una revolución que nos salve de la catástrofe pasa por claras decisiones de personas y grupos que opten por un nuevo tipo de vida y de valores. Las revoluciones eficaces del futuro ya no se harán por sublevaciones militares o revueltas populares sino por minúsculos (al parecer) cambios de comportamiento en muchas personas...” (“Iglesia Viva” nº 232, 2007). Un punto de vista opinable y sugerente.

Nuestra sociedad está organizada en función de los intereses de los más poderosos y privilegiados. Una sociedad que no se parece a la querida y soñada por Jesús -ese Reino de Dios del que él habla- y que debiera estar organizada en función de los más necesitados, débiles e indefensos.

Corto plazo

Nuestro estilo de vida, nuestras opciones de hoy, nuestras pautas de comportamiento en el consumo, en la producción de bienes, en las políticas energéticas están condicionando la vida de nuestro planeta y de las futuras generaciones. Vivimos instalados en el corto plazo, y la miopía de lo inmediato nos impide tener un horizonte más amplio y generoso, una perspectiva mayor que incluya nuestra responsabilidad con el futuro. Lo real no es sólo lo inmediato. La crisis múltiple y global que estamos viviendo es, en último término, de valores. Nos cuesta enormemente introducir cambios en nuestro sistema de valores porque están en juego poderosos intereses económicos inmediatos, miopes e insensatos. Los intereses de los privilegiados.

Vivimos seducidos por la tiranía sutil y bien orquestada del corto pla-

zo. La cultura en la que estamos inmersos con su lógica del disfrute inmediato, con su presentismo miope y sin perspectivas nos encadena a la lógica de usar y tirar, fomentada también por una publicidad falaz y poderosa. La economía financiera-especulativa ahoga la economía real y privilegia el beneficio, el lucro inmediato y desmedido, la codicia devoradora. Los políticos preocupados por el poder, por acceder a él, por no perderlo. Economía, política, cultura. El futuro queda relegado, aunque nuestras sociedades con sus opciones y decisiones actuales producen futuro. Pequeñas decisiones de muchos terminan por producir situaciones que no habíamos previsto o querido, y sin un sentido de futuro nuestras decisiones serán menos lúcidas y coherentes. El futuro anhelado puede estimularnos para ser más responsables en el presente, discerniendo las consecuencias de nuestras acciones de hoy. Con frecuencia preferimos no saber, y sin embargo existe una relación entre lo que conocemos, lo que hacemos y el futuro posible.



Bienes y cambios

El actual proceso de globalización neoliberal económico-financiera ha ahondado de manera hiriente el abismo que separa a ricos y pobres -empobrecidos más bien, despojados y excluidos de los bienes comunes universales-. Hay bienes comunes que sólo se podrán garantizar si se piensa, actúa o gobierna con un fuerte sentido de la responsabilidad: la sostenibilidad y el medio ambiente; la paz que es fruto de la justicia, de relaciones comerciales equitativas y justas entre los países; el combate contra la pobreza; la defensa de los derechos humanos. Bienes necesarios que requieren cambios urgentes colectivos e individuales. La situación de injusticia estructural, dolorosa y cotidianamente visible, es una negación de la dignidad humana y supone un reto al evangelio, Buena Nueva de salvación. Un desafío a vivir una ética de la sobriedad, del compartir, de la solidaridad, una invitación a crear una cultura alternativa, en comunión con creyentes de otros credos religiosos y no creyentes, igualmente preocupados por la dolorosa e injusta situación que vivimos. El compartir se convierte en una exigencia de redistribución y restitución, de justicia. Son numerosas las voces que hablan de limitar nuestro nivel de vida colectivo (no confundir ni-

